

se interpreta, *Ecce*, y es voz que en esta parte da muestra de grande afecto, y regocijo del que habla; como uno, que estando contemplando la beldad amada, no cabe en sí, ni puede detener el impetu de la alegría, que le bulle en el corazón, y al fin rompe, y dice: ¡Ay cómo eres hermosa! ¡Ay cómo eres graciosa! ú otra tal razón de impetuoso afecto: lo cual no se puede pintar al vivo con la escritura, porque el dibujo de la pluma sólo llega á lo que puede trazar la lengua, la cual es cuasi muda cuando se pone á declarar alguna gran pasión. Pues dice la Esposa: Si yo soy hermosa, como tú dices, amor mio, y si tal te parezco, tú no me pareces á mí menos bien, y hermoso eres como la misma hermosura, y gracioso y salado más que la gracia; y no sólo tú eres tal, mas también todas tus cosas por ser tuyas por el semejante son hermosas y lindas, la cama cubierta de flores, y la casa rica, y hermosamente edificada; al fin todo es lindo, y tú más que todo ello. Y en decir, *también nuestro lecho florido*, como encubiertamente le convida á que se venga con ella, que es deseo que se sigue ordenadamente después del bien que concibió de su Esposo, cuando dijo aquellas palabras: *¡Ay qué hermoso eres amado mio, ay, qué gracioso!* *El techo de ciprés* son las tablas, ó artesones, que cargan sobre las vigas, las cuales, según dice, eran de cedro.

En el espíritu de esta letra se declara el deseo de las almas, que aman á Dios, y querrian verse con él; pero son aún imperfectas en la virtud, porque desean traerle á sí, y gozar de él en su casa, y en su lecho, que es donde tienen su descanso, y sus riquezas y su contento; mas llámalas Dios, y procúralas sacar de este regalo, como adelante veremos.

## CAPITULO II.

### ARGUMENTO.

Contenta la Esposa con la presencia de su amado, insiste en el deseo de no apartarse de él. Aprueba su deseo el Esposo; pero la da á conocer, que aún no es digna de tanto bien. Hácesele gustar más, y no pudiendo ella sufrir el peso del amor, desfallece, y queda absorta en los brazos del Esposo; quien conjura á las criaturas, para que no impidan el descanso de la Esposa. Aquí concluye el estado de principiante. Mas como el amor no puede estar ocioso, siente luégo el alma que la llaman de nuevo al ejercicio de todo género de virtudes, figuradas en la primavera, después de pasado el invierno de la penitencia. Suplica al Esposo que la defienda de las astucias de sus enemigos representados en las raposas; y pues ya quiere ser toda suya, y se ve por otra parte tan débil en la virtud, le pide que venga pronto, y la socorra en la noche de la tribulación.

1. (ESPOSA.) *Yo rosa del campo, y azucena de los valles.*
2. (ESPOSO.) *Cual la azucena entre las espinas, así mi amiga entre las hijas.*
3. (ESPOSA.) *Cual el manzano entre los árboles silvestres, así mi amado entre los hijos; en su sombra desé, sentéme, y su fruta dulce á mi garganta.*
4. *Metióme en la cámara del vino, la bandera suya en mí (es) amor.*
5. *Forzadme con vasos de vino, cercadme de manzanas, que enferma estoy de amor.*
6. *La izquierda suya debajo de mi cabeza, y su derecha me abraza.*
7. (ESPOSO.) *Conjúroos, hijas de Jerusalém, por las cabras, ó por las ciervas montesas, si despertáredes y si velar hiciéredes el amor hasta que quiera.*
8. (ESPOSA.) *Voz de mi amado (se oye), hélo viene atravesando por los montes, saltando por los collados.*

9. *Semejante es mi amado á la cabra montés, ó ciervecito. Hélo (ya está) tras nuestra pared, acechando por las ventanas, mirando por los resquicios.*

10. *Hablado ha mi amado, y díjeme: Levántate, amiga mia, y galana mia, y vente.*

11. *Ya ves pasó el invierno, pasó la lluvia y fuese.*

12. *Descubre flores la tierra, el tiempo del podar es venido, oída es voz de tórtola en nuestro campo.*

13. *La higuera brota sus higos, y las viñas de pequeñas uvas dan olor. Por ende levántate, amiga mia, hermosa mia, y vente.*

14. *Paloma mia, en las quiebras de la piedra, en las vueltas del caracol, descúbreme tu vista, hazme oír la tu voz; que la tu voz dulce, y la tu vista bella.*

15. *Tomad nos las ráposas pequeñas destructoras de viñas, que la nuestra viña está en flor.*

16. *El amado mio es mio, y yo soy suya, (del que) apacienta entre los lirios.*

17. *Hasta que sople el día, y las sombras huyan, tórnate, sei semejante, amado mio, á la cabra, ó al corzo sobre los montes de Bather.*

## EXPOSICIÓN.

Prosiguen en el principio de este capítulo el Esposo y la Esposa en su amorosa porfía de loarse el uno al otro cuanto más pueden, y después en el proceso de él la Esposa refiere á la larga algunas cosas, que ya en los días pasados le habían acontecido con su Esposo. Dice pues:

1. *Yo rosa del campo, y lirio de los valles.*

Estas palabras están así, que se pueden entender indiferentemente del uno de los dos; pero más á propósito es que las diga la Esposa, que por ser mujer tiene más licencia para loarse, y que vengan dependientes y hagan una sentencia con lo que acaba de decir en el fin del primer capítulo: *Nuestro lecho florido, y nuestra casa de ciprés.* Y añade: *Y yo rosa del campo;* para que por todo ello convide y persuada más á que el Esposo la ame y la acompañe, y que en ningún tiempo la deje. *Yo rosa del campo.* La palabra hebrea es *Habatzeleth*,

que según los más doctos en aquella lengua, no es cualquiera rosa, sino una cierta especie de ellas en la color negra, pero muy hermosa, y de gentil olor. Y viene bien que se compare á esta, porque como parece en lo que habemos dicho, la Esposa confiesa de sí, que aunque es hermosa, es algo morena.

*Azucena de los valles:* que por estar en lugar más húmedo, está más fresca, y de mejor parecer. Esto dice la Esposa del Esposo, como si más claro dijese: *Yo soy rosa del campo,* y tú Esposo mio, *lirio de los valles.* En lo cual muestra cuán bien dice la hermosura del uno con la beldad del otro, y que como se dice de los desposados, son para en uno; como lo son la rosa y el lirio, que juntos crecen la gentileza de entrambos, y agradan á la vista, y al olor, más que cada uno por sí (1). Lo que traducimos, *azucena,* ó *lirio,* en el hebreo es *sosannah,* que quiere decir, flor de seis hojas. Cuál sea, ó cómo se llame acá, no está muy averiguado, ni va mucho en ello, y por esto ya la llamaremos *azucena,* ya *alhelí,* ya *violeta.*

2. *Como lirio entre las espinas, así es mi amada entre las hijas.*

(2) La flor que nace entre las espinas, es tanto más amada, y preciada, cuanto son más aborrecibles las espinas entre quien nace; y de la fealdad de las unas viene á descubrirse más la hermosura de la otra. Pues consiente el Esposo en lo que la Esposa dice de sí misma; y añade, tanto más, cuanto es más lo que se echa de ver, y se descubre la rosa entre las espinas, que entre otras rosas. Así que en decir esto, no sólo dice ser hermosa la Esposa, como rosa entre otras rosas, sino así hermosa, que sola ella es rosa, que las demás en su

(1) Algunos manuscritos añaden aquí estas palabras: *Demás que siendo entrambas rústicas flores, cuadra bien la una con la otra, que la una es rosa del campo, y la otra lirio de los valles, donde la naturaleza sola es hortelana, que por estar en lugar más húmedo, está más fresco, y de mejor parecer.*

(2) Los mismos comienzan aquí de este modo: *Muchas veces se ve que una buena yerba crece más cercada de espinas, y otras yerbas, que si estuviera sola, y esto es cosa que se halla por experiencia; y la razón de esto es, lo uno, el natural apetito que las plantas tienen á salir á gozar del sol; y lo otro, que las yerbas circunstantes le hacen sombra al pié, y le conservan en frescura y humedad; y de aquí viene á ser mayor su crecimiento. Demás de esto la flor etc.*

comparación y en su presencia parecen espinas. Lo que dice, *entre las hijas*, es como decir, entre todas las doncellas, por propiedad de aquella lengua, que cuando pone esta palabra *hijas*, así á solas, habla de solas las doncellas; y cuando le añade alguna otra, como diciendo, *hijas de Jerusalém*, ó *hijas de Tiro*, significa á todas las mujeres de aquella tierra de cualquier estado y condición que sean. Pues es doncella la Esposa, y de las mujeres las doncellas tienen la hermosura más entera y más hermosa, y entre todas ellas la Esposa es la que vence.

En el espíritu de esta letra es digno de considerar, que la Iglesia es rosa entre espinas, y no rosa cultivada y regalada, porque no es obra de los hortelanos del mundo, sino flor que crece, y se sustenta por sola la clemencia (1) del cielo, como dice San Pablo (I. ad Corinth., cap. III, v. 6.): *Yo planté, y Apolo fué el que regó; pero sólo el Señor lo sacó á luz y á crecimiento*. Y está cercada de espinas esta rosa, por la muchedumbre de las diversas sectas de infidelidad, y herejías, y supersticiosas creencias, que en derredor de ella están, las cuales procuran de ahogarla; pero firme y segura es la promesa del Señor, y entre estos golpes, cuanto mayores fueren, tanto más centelleará la luz de la verdad.

3. *Como el manzano entre los árboles silvestres, así el mi amado entre los hijos: en su sombra deseé, sentéme, y su fruto dulce á mi garganta.*

Cuanto, dice, se aventaja un fresco y poblado manzano, comparado á los árboles silvestres, y montesinos, tan grande ventaja haces tú á los demás mancebos. Hermoso árbol es un manzano lleno de hoja, y cargado de fruta; y en esto la Esposa da mayor loor al Esposo, del que ella había recibido: que él la comparó á azucena, que es cosa hermosa, pero de poco ó ningún fruto; y el manzano, á quien ella le compara, tiene lo uno y lo otro. Lleva adelante esta comparación, y como suele un manzano (2) grande, y verde, con la hermosura de su fruta, y frescura de sus hojas convidar á los que le ven á reposar debajo de su sombra, y coger de su fruta; así dice,

(1) Otros manuscritos, *influencia*.

(2) Algunos manuscritos, *árbol*.

que la vista de su Esposo la puso en semejante deseo, y como lo deseó, así lo puso por obra. *En su sombra deseé*, conviene á saber, reposar: *sentéme*: esto es, conseguí el fin de mi deseo: *y su fruta dulce á mi garganta*: en que se declara una posesión entera y perfecta. Y como en decir esto tornase á la memoria el tiempo pasado de aquellos sus primeros y más dulces amores, sigue el hilo del pensamiento y cuenta con grande gracia de palabras y blandura de afectos, mucha parte de sus pasados accidentes; la posesión de sí, que le dió su Esposo; cómo ella se le desmayó en sus brazos; los regalos, que recibió de él, estando así desmayada, con otras cosas de grande afición y ternura. Y así dice:

4. *Metíome en la cámara del vino, y la bandera suya en mi amor.*

Ya dijimos que en el vino se declara en la Escritura sagrado todo lo que es deleite y alegría. Así que entrar en la cámara del vino es aposentarse, y gozar, no por partes, sino enteramente de toda la mayor alegría: que cuanto á lo que toca á la Esposa, consistía en los grandes regalos y muestras de entrañable amor, que recibió de su Esposo (1). Y por tanto añade: *la bandera suya en mi amor*. Que se puede entender en dos sentidos. *Traer bandera*, en la propiedad hebrea, como después veremos, es señalarse alguno, y adelantarse en aquello de que se trata; como es señalado el Alférez que la lleva entre todos los de su escuadrón. Y según esto quiere decir: Enriqueció el Esposo mi alma de alegría, hízola señora de un increíble contento, y esto, porque en ninguna cosa se quiso señalar, y aventajar tanto, como en amarme. O digamos, y es lo mejor, que la Esposa dice así: Metíome en su bodega

(1) No solamente se ayunta mucho Dios con el alma (que une consigo), sino ayúntase todo; y no todo sucediéndose unas partes á otras, sino todo junto, y como de un golpe, y sin esperarse lo uno á lo otro: lo que es al revés en el cuerpo, á quien sus bienes, los que él llama bienes, se le allegan despacio y repartidamente, y sucediéndose unas partes á otras... Mas el deleite que hace Dios, viene junto, y persevera junto y estable, y es como un todo no divisible, presente siempre todo á sí mismo... Por eso se llama *apósito* (ó *cámara*) *de vino*, como quien dice, amontonamiento y tesoro de todo lo que es alegría. (*Nombre de Esposo, tomo III, pág. 257 y sig.*)

el amado mio, y yo seguile; que como los soldados siguen su bandera, así la bandera que á mi me lleva tras sí, y á quien yo siga, es el su amor. Porque forzado es, cualquiera que no está fuera de sexo de hombre, que ame á quien le ama, y amándole, que se fie de él, y fiándose, que se deje llevar sin sospecha y sin recelo por donde el otro quisiere: porque el amor siempre es puerto (1) de la confianza, y el que es amado entiende bien, que quien le ama, no le lleva sino adonde cumple para su provecho (2). Y eso es lo que dice la Esposa, que sabiendo ella cómo su Esposo la amaba, se dejó llevar y guiar de este amor muy segura; y su Rey, y Esposo que la llevaba, la metió en su bodega, donde le hizo particulares mercedes y beneficios, que fueron una nueva yesca para acrecentarle el amor: que cierto es que los dones y beneficios, aunque no son causa del nacimiento del verdadero amor todas las veces, á lo menos son parte de su crecimiento, y son como el mantenimiento con que se sustenta y conserva.

5. *Rodeadme de vasos de vino, cercadme de manzanas, que enferma estoy de amor.*

La flaqueza del corazón humano no tiene fuerza para sufrir ningún extremo, ni de alegría, ni de dolor. Pues así con el sobrado gozo que recibió con los favores de su Esposo entonces, ó con el agudo dolor que siente agora en acordarse de ellos, y en verse despojado de ellos, se desfalleció la Esposa (3); y no dice, que desfalleció, así por estas palabras,

(1) Otros manuscritos, *puerto*.

(2) El amor que las almas santas tienen á Cristo es el sustento del mundo, y el que le tiene como de la mano para que no desfallezca. Porque no es el mundo más, de cuanto se hallare en él, quien por Cristo se abraza. Que en la manera como todo lo que vemos, se hizo para fin y servicio, y gloria de Cristo... así en el punto que faltase en el suelo quien le reconociese, y amase, y sirviese, se acabarían los siglos, como ya inútiles para aquello á que son. (*Nombre de Amado, tom. III, pág. 337*).

(3) Para significar el gozo que siente el alma cuando llega á este punto, hace el Espíritu santo que la Esposa que lo representa, se desmaye, y que quede muda, y sin sentido. Porque así como en el desmayo se recoge el vigor del alma á lo secreto del cuerpo, y ni la lengua, ni los ojos, ni los piés, ni las manos hacen su oficio; así este gozo al punto que se derrama en el alma, con su grandeza increíble la lleva toda á sí, por manera que no la deja comunicar lo que siente á la lengua. (*Nombre de Esposo, tom. III, pág. 251*).

empero dice las palabras con que pidió remedio á su desfallecimiento: en que declara su mal con mayor gracia que si por claras palabras se explicara. De esta manera: Venció el gozo al deseo, y al corazón, y así faltóme, y desmayada, comencé á decir: *Esforzadme con vasos de vidrio*. Así declaran la palabra hebrea *Asisoth* los doctos en aquella lengua, aunque el texto vulgar traslada *flores*. Lo uno y lo otro es cosa de recreación para el que está enfermo; aunque los vasos de vidrio aquí hanse de entender, llenos de vino, para que con su olor y sabor tornase en sí su corazón desmayado. Y por la misma causa pide, que la rodeen de manzanas. Y así en decir, *esforzadme*, se da á entender el desfallecimiento de su fuerza, que se iba á caer. Y diciendo, *tended debajo de mí manzanas*, se colige que ella estaba ya caída, y recostada. Lo que dice, *estoy enferma de amor*, no es la enfermedad propia del cuerpo, sino una grave aflicción del ánima, que la imaginación de alguna cosa causa, y de aquí se sigue el desfallecer el cuerpo.

6. *La su izquierda debajo de mi cabeza, y la su derecha me abraza.*

Prosigue la enamorada Esposa demandando socorros para su desmayo. El natural remedio para los que se desmayan de amor, es ver juntos consigo á los que aman, y que les muestren señales de favor, y voluntad, y se conduelan de su mal; porque de allí les viene su trabajo, y de lo mismo les ha de venir su alivio y descanso. Y así la Esposa estando ya caída en el desmayo, pide á su Esposo que llegue á ella, y la sustente, y ciña con sus brazos. Y no fué en esto negligente el Esposo, que visto su desmayo, acudió luego, y la tomó en sus brazos: que se hace conforme, á como ella dice, poniendo el brazo izquierdo debajo de la cabeza, y abrazándola con el derecho. Y esto hemos de entender, que lo dijo la Esposa en aquellos intervalos del desmayo, cuando vuelve en sí; como se ve en los que sienten esta pasión, y se trasponen, y vuelven en sí hablando algo de aquello que les duele, y se tornan á traeponer, y dura esta batalla, hasta que se consume el mal humor (1).

(1) Esta batalla, ó contienda del amor de Dios en el alma que ha llegado al estado que aquí se representa, la explica nuestro Autor con el

7. *Conjúroos, hijas de Jerusalém, por las cabras, ó por las ciervas montesas, si despertáredes, y velar hiciéredes al amor hasta que quiera.*

Habemos de entender, que se le adormió en los brazos la Esposa; porque es natural después del desmayo seguirse el sueño, con que torne en sí, y se repare la virtud cansada con la pasada lucha. Así que él, sintiéndola dormida, pónela en el lecho mansamente, y vuelto á los circunstantes, conjúralos por todo lo que más quisieren, que la guarden el sueño, y la dejen reposar. Estas personas á quien conjura, eran compañeras suyas, las cuales, como aquí se finge, la Esposa traía consigo, y estas eran cazadoras, según parece en la conjuración que el Esposo les hace: y es muy conforme á la imaginación que se prosigue en este libro, porque de la Esposa, que es pastora, las compañeras han de ser rústicas, y que tengan ejercicio del campo, como es ser pastoras y cazar. Y este era uso de la tierra de Asia, principalmente hácia Tiro, y en aquellas comarcas de Judea, que las vírgenes se ejercitasen en la caza; y así las requiere, y juramenta el Esposo, diciendo: ruégoos, y requiéroos, hijas de Jerusalém, así os vaya siempre bien en la caza, así gocéis de las ciervas, y hermosas ca-

ejemplo de lo que aviene al madero no bien seco, cuando se le avecina el fuego. (Véase el Nombre de Esposo, tom. III, pág. 260), donde después añade: Y por la misma manera, cuando Dios se avecina al alma, y se junta con ella, y le comienza á comunicar su dulzura, ella así como la va gustando, así la va deseando más, y con el deseo se hace á sí misma más hábil para gustarla; y luego la gusta mas, y así creciendo en ella aqueste deleite por puntos, al principio la estremece toda, y luego la comienza á ablandar; y suenan de rato en rato unos tiernos suspiros; y corren por las mejillas á veces, y sin sentir, algunas dulcísimas lágrimas; y procediendo adelante enciéndose de improvisó como una llama compuesta de luz y de amor, y luego desaparece volando, y torna á repetir el suspiro, y torna á lucir y cesar otro no sé qué resplandor; y acreciéntase el lloro dulce, y anda así por un espacio haciendo mudanzas el alma, traspasándose unas veces, y otras veces tornándose á sí; hasta que sujeta ya del todo al dulzor, se traspasa del todo, y levantada enteramente sobre sí misma, y no cabiendo en sí misma, espira amor, y ternera, derretimiento por todas sus partes, y no entiende, ni dice otra cosa, sino es luz, amor, vida, descanso sumo, belleza infinita, bien inmenso y dulcísimo: dame que me deshaga yo, y que me convierta en ti toda, Señor.

bras montesas, que no despertéis á mi amada, hasta que ella quiera, y hasta que ella despierte de suyo. Esta es muy común costumbre de todos los buenos autores, y aun de todas las gentes, orar la felicidad, ó desgracia del estudio, y ejercicio de otro, cuando le quieren rogar algo, ó le desean mal: como á uno que estudia le decimos: así Dios os haga un buen letrado; y á uno que pretende dignidades: así os vea yo un gran señor; y al marinero: así os dé Dios buenos viajes; y de esta manera en todos los demás.

En el espíritu mucho ofenden los que á una alma, herida del amor de Dios y que reposa en sus brazos, la despiertan al desasosiego de esta vida, lo cual se entiende de este lugar.

8. *Voz de mi amado se oye, hélo viene atravancando por los collados, saltando por los montes.*

9. *Hélo ya está tras nuestra pared, acechando por las ventanas, mirando por las celosías.*

Es el cuidado del amor tan grande, y está tan en vela en lo que desea, que de mil pasos, como dicen, lo siente, entre sueños lo oye y tras los muros lo ve. Finalmente es de tal naturaleza el amor, que hace obras en quien reina, diversas mucho de la común experiencia de los hombres; y por esto los que no sienten tal afecto en sí, no las creen, ó les parecen milagros, ó por mejor decir locura, ver y oír las tales cosas en los enamorados. Y de aquí resulta que los autores que tratan de amor son mal entendidos, y juzgados por autores de devaneos y disparates. Por lo cual un poeta antiguo, y bien enamorado (1) de nuestra nación, dijo bien en el principio de sus canciones esta sentencia:

No vea mis escritos quien no es triste,  
O quien no ha estado triste en tiempo alguno (2).

(1) El impreso, con algunos MSS., añaden: *y muy honesto.*

(2) Este poeta, que no nombra el Mtro. León, es sin duda Ausias March, célebre poeta lemosin, llamado con razón el Petrarca español, el cual en su primera cántiga del amor, dice:

« Qui no es trist, de mos dictats non cur,  
O en algún temps que sia trist estat. »

Estos versos endecasílabos los tradujo el Mtro. León á otros dos castellanos de igual mensura. Fué Ausias natural de Valencia, aunque ori-